

EL LADRÓN DE ESTRELLAS

Jaime tenía una amiga que se llamaba Claudia a la que intentaba demostrar cuanto la quería. Cada vez que estaban juntos le hacía la misma promesa:

— Claudia, cuando sea mayor me casaré contigo.

Pero Claudia escuchaba las palabras de Jaime y le preguntaba con cara de pícara, sin creer lo que su amigo le decía:

— ¿Qué estarías dispuesto a hacer por mí?

Y Jaime contestaba:

— Cualquier cosa.

Pero a Jaime no se le ocurría nada que pudiera dejar con la boca abierta a su amiga. Hasta que un día, después de pensar y pensar mucho, tuvo una idea. Cuando se volvieron a encontrar, esperó a que Claudia le hiciera la pregunta de siempre:

— ¿Qué estarías dispuesto a hacer por mí? Me gustaría que me regalaras algo muy especial.

Jaime estuvo un rato pensativo y al final le dijo:

— Si quieres te regalo la Luna. ¿Te gustaría tenerla? –le preguntó sabiendo que Claudia quedaría maravillada.

Pero Claudia se rió de él porque sabía que eso era imposible.

Sin embargo, Jaime la quería tanto que no dudó ni un momento en lograr su prometido regalo y esa noche, después de haber conseguido un enorme globo, subió hasta la Luna para pedirle que aceptara bajar con él a la Tierra y convertirse en un regalo para Claudia.

La luna, después de escucharle, le dijo:

— Mucho debes de querer a tu amiga pero, ¿no crees que has ido demasiado lejos prometiéndole la Luna? ¡cómo se te ha ocurrido! ¿Te imaginas lo que

diría el Sol si me marchó? Él no va a consentir que me vaya porque me quiere mucho y entre los dos nos turnamos para cuidar la Tierra.

Jaime la escuchaba con atención comprendiendo que aquello iba a resultar más difícil de lo que se imaginaba. La Luna le siguió diciendo:

— Además, ¿sabes lo que ocurriría si me marchara contigo? La noche se quedaría siempre a oscuras, las estrellas se sentirían muy solas, y el mar no me lo perdonaría nunca, ya que soy la responsable de hacer que suban y bajen las mareas.

Jaime bajó a la Tierra muy contrariado porque no podía cumplir la promesa que le había hecho a Claudia. ¿Qué pensaría de él?

Al día siguiente, cuando se encontró con ella le contó toda la verdad, su conversación con la Luna y las razones por las que no podía regalársela, pero, mientras hablaba, se le ocurrió otra idea:

— Claudia, en vez de la Luna puedo regalarte una estrella.

Cuando sonrió sorprendida y emocionada porque a ella le encantaba contemplar las estrellas por la noche contestó:

— Está bien, pero para demostrar que me quieres cada semana debes regalarme una estrella.

Jaime aceptó encantado y pensó que no pasaría nada por coger unas cuantas estrellas ya que había millones de ellas, así que esa noche subió al cielo en su globo a buscar una estrella y cuando bajó, se la dejó a Claudia en el jardín.

Al ver tanta luz, Claudia se despertó y vio a la estrella colgada de un árbol. ¡Jaime había cumplido su promesa! Eso le demostraba cuánto la quería. Desde entonces todas las semanas se encontraba una nueva estrella en su jardín ¡Claudia estaba tan feliz!

Hasta que una noche, cuando Jaime subió a por la novena estrella, se encontró con algo que no esperaba. Apareció de repente un personaje enorme y luminoso que le dijo:

— ¿Qué haces tú por aquí muchacho?

Jaime sintió miedo y con voz temblorosa contestó:

— Vengo a recoger una estrella para regalársela a mi amiga Claudia y demostrarle cuánto la quiero.

— ¿Acaso crees que regalándole estrellas te va a querer más? —dijo él.

Jaime no sabía qué responder y le preguntó:

— ¿Y tú quién eres?

— Yo soy el Jardinero del Cielo, soy el encargado de cuidar a las estrellas desde que nacen hasta que se apagan, me encargo que brillen y alumbren por la noche y de que cada una ocupe el lugar que corresponde. Últimamente estoy preocupado porque algunas estrellas han desaparecido. ¿Acaso tú tienes algo que ver?

Jaime, al verse descubierto, bajó la mirada y dijo:

— Es que yo le prometí a Claudia que le regalaría la Luna, pero no pudo ser porque sólo hay una y tiene mucho trabajo. Entonces le prometí una estrella cada semana, como hay tantas, pensé que no pasaría nada y que nadie las echaría de menos.

— ¿Así que tú eres el que roba mis estrellas? ¿Y dónde están ahora?

— Están en casa de Claudia, ella las cuida muy bien, las tiene en su jardín para que vean a sus compañeras por la noche.

El Jardinero del Cielo le explicó a Jaime cómo cada una de las estrellas tenía su nombre y pertenecía a una familia. Por eso, desde su desaparición algunas lloran y recorren el cielo muy tristes, buscándolas. A su paso, dejan un rastro de luz con sus lágrimas. En la tierra se las llama «estrellas fugaces», porque sus habitantes no saben que las estrellas también lloran.

Jaime se quedó callado y pensativo mientras tomaba la decisión de devolverlas, pero, ¿qué pensaría Claudia?

El Jardinero del Cielo comprendió lo que pasaba y le dijo:

— Jaime, dentro de tu corazón hay millones de estrellas, no necesitas venir al cielo a robarlas.

— ¿Cómo puede ser? En mi corazón no cabe ni una estrella –dijo Jaime.

— Son mucho más pequeñas pero brillas más que las del cielo. Cada vez que sonríes, regalas una estrella, cada beso que das es otra estrella, cada palabra cariñosa que dices, cada gesto de amistad, cada favor que haces a un amigo es una estrella que regalas y que guarda en su corazón quien la recibe.

Cuando bajó a la Tierra, Jaime contó a Claudia todo lo que le había dicho el Jardinero del Cielo y se extrañó mucho al ver que su amiga se ponía triste pensando en las familias de las estrellas que tenía en su jardín. Creía que Claudia se enfadaría con él por no poder regalarle más estrellas.

Entonces le dio un beso a su amiga y le dijo:

— Claudia, este beso es una estrella para ti.

Ella se puso colorada y se rió y le devolvió el beso:

— Jaime este beso es una estrella para ti.

Jaime se puso todavía más colorado que Claudia.

Por la noche los dos fueron al cielo a devolver las estrellas y pedir disculpas por haberlas robado. A partir de entonces, los dos amigos crecieron felices, coleccionando cada día estrellas en su corazón y contemplando cada noche el cielo iluminado mientras pensaban cuánto trabajo tenía el Jardinero del Cielo.

ACTIVIDADES

1.- Haz un resumen de la lectura.

2.- ¿Por qué Jaime quiere regalarle algo extraordinario a Claudia?

3.- ¿Qué es lo primero que quiere regalarle Jaime a Claudia?

4.- ¿Por qué la Luna no se va con Jaime?

5.- ¿Por qué Jaime decide regalarle estrellas a Claudia?

6.- ¿Qué es lo que el Jardinero del Cielo le dice a Jaime? ¿Le hace cambiar de opinión?

7.- ¿Te imaginas lo que sentían las estrellas que buscaban por el cielo las que Jaime había robado?

8.- El Jardinero del Cielo le dice a Jaime que él tiene estrellas en su corazón, ¿recuerdas cuáles son las estrellas que todos podemos regalar?
